
**IN MEMORIAM:
ANGEL VEGAS PÉREZ**

EMILIO COSTA REPARAZ
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Hace unos meses falleció D. Ángel Vegas Pérez. La junta directiva de ASEPUMA me ha pedido una nota sobre D. Ángel Vegas. Hijo de catedrático (de Geometría analítica) de la Universidad Central, hoy Complutense, y de familia profundamente conservadora, fue detenido en la Guerra y el resultado fue que le rompieron la nariz y dos huesos de la mano, lo que le frustró su gran vocación, ser pianista. Para relatar su trayectoria académica recogeré una parte de lo que escribió su discípulo el Dr. López Cachero en la presentación del libro HOMENAJE AL PROFESOR ÁNGEL VEGAS PÉREZ, con algunas acotaciones mías.

Al crearse la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid recibe el encargo de explicar un curso de Análisis Matemático, lo que le convierte en miembro del Claustro fundacional del nuevo Centro Docente. Así, los cursos de Estadística en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles y los de matemáticas en la Facultad se convierten en la expresión ordinaria de su tarea docente, a la que se han de unir, en diversas etapas posteriores, otros en la Escuela de Estadística, en el instituto de Administración Local, en ICADE, en el Instituto de Estudios turísticos. La actividad de Ángel Vegas alcanza, en extensión e intensidad, cotas realmente notables, siempre en torno a las disciplinas estadísticas, matemáticas y financieras, a las que, con frecuencia, deben añadirse conferencias sobre otros aspectos que traen su permanente inquietud y su afán de servicio a la comunidad basadas en sus

convicciones profundamente cristianas dominaron sus actuaciones y conducta.

Ese afán ha de conducirlo, en los difíciles meses del año 1968, a aceptar el Decanato de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales. Son tiempos complejos; el estallido de la Universidad ya no es una hipótesis de trabajo, sino una realidad que anega todos los esfuerzos, todas las intenciones... Empieza a ser costumbre el que los Decanos duren no más de tres meses. En los meses tensos y, sin exageración, dramáticos de la primavera del 68, cuando la ola de la agitación estudiantil llega en mayo a su más elevada cota, casi arrastrando en Francia lo que parecía sólido baluarte de firmeza, produciendo una conmoción que ha de durar años en Europa y que se une a los motivos internos propios de la convulsión española, en esos meses donde cada día supone un batallar lleno incluso de riesgos físicos, Vegas asume el Decanato de su Facultad. Curiosamente, en contra de algunos pronósticos, sus enfrentamientos no han de producirse con los soliviantados alumnos; en una gestión cargada, dicho sea sin afán peyorativo alguno, de voluntarismo, intentando que la "buena voluntad" supliera la insuficiencia de medios y recursos, el Decano Vegas no recibe tratamiento hostil de los estudiantes. Surgen, ¡cómo no!, problemas, pero hay entendimiento, y hay, sobre todo, diálogo, en el que Ángel Vegas es no valladar, sino cauce. Sin embargo, su salud no resiste la tensión y en el mes de octubre debe abandonar el Decanato, aquejado de una enfermedad que, durante

varios años, reaparecerá periódicamente, secuela cierta de una etapa que, por lo intensa, bien puede cifrarse más en años que en los meses efectivos que supuso. Durante el decanato de Ángel Vegas, se toleró la existencia del sindicato de estudiantes SDEUM. Se permitieron muchas actividades culturales como el festival que el cantante Raimon dio en la facultad. El 28 de marzo de 1968, la primera foto que publica la prensa de una carga de la policía están Ángel Vegas, López Cachero y Emilio Costa bajo la porra de la policía. En esta carga la protección de López Cachero hacia Ángel Vegas no fue suficiente y le origina una tromboflebitis de la que nunca se recuperó. Sin contar el daño moral que la actuación de las autoridades políticas le ocasionaron. Pero no es solo éste el aspecto que más deba destacarse. La actuación de Ángel Vegas como catedrático, profesor que imparte sus enseñanzas a miles de estudiantes, se deja sentir en la formación de un grupo de colaboradores que cerca de él dan sus primeros pasos, convirtiéndose después en catedráticos de nuestras universidades.

Así, junto a él se inician catedráticos de Matemáticas de las Operaciones Financieras (Lorenzo Gil Peláez, Alfonso Rodríguez, Eugenio Prieto), de Economía de la Empresa (José María Fernández Pirla), de Análisis Matemático y Matemáticas Empresariales (Juan M. Vidal y Benito Pérez Canales, ambos en Venezuela, y Emilio Costa Reparaz) de Matemática Actuarial (Ubaldo Nieto y Jesús Vegas Asensio), de Estadística Actuarial (Manuel López Cachero). La

nómina de actuales catedráticos de universidad que debe a Ángel Vegas estímulo y consejo es lo suficientemente extensa como para, por muchos nombres que aquí se recogieran, siempre dejaría alguno fuera. Sirvan, por ello, de simple ejemplo los mencionados. Además, Ángel Vegas interviene activamente en Tribunales de oposición a Cátedras diversas. Su juicio, como es lógico, parecerá a unos más ya otros menos acertado. Pero será difícil que alguien pueda acusarle de deshonesto. El "juez" Ángel Vegas intervendrá en decenas y decenas de Tribunales, siempre defendiendo lo que le parece más justo, procurando guiar no sólo a los triunfantes sino, sobre todo, recuperar y animar a los derrotados, aconsejándoles insistir (cuando detecta alguna posibilidad de futuro). Mario Pifarré, José Rivero, Gonzalo Arnaiz, García Barbancho, José R. Lasuén, A. Calafell... son algunos de los nombres que figuran entre quienes le encuentran y a los que él ha de prestar apoyo. Lo más significativo, sin duda, no es el que Ángel Vegas dé a uno u otro candidato su voto. Eso, con ser importante, puede ser hasta anecdótico. Lo fundamental es que siempre defiende un criterio que responde a la conjunción de dos principios: uno, el carácter riguroso y científico que debe presidir la exigencia que se realice a los futuros profesores; otro, el trasfondo ético que, desde el punto de vista sociológico, debe prevalecer en quién se incorpore a las actividades docentes. Puede que en la aplicación de esa concepción haya cometido errores (¿quién no?); pero, desde luego, no admite contestación aquélla. Las batallas

(quijotescas batallas, por cierto) emprendidas por Ángel Vegas han llevado a las Facultades hoy denominadas de Ciencias Económicas y Empresariales unos planteamientos que, sin él, no habrían tenido entrada. Y ya es hora de afirmar que sin la postura la intervención de Ángel Vegas muy otra habría sido la evolución de dotaciones de cátedras de Matemáticas de las Operaciones Financieras, Contabilidad (en sus distintas acepciones) y Economía de la Empresa.

Entre sus discípulos, las personas que se formaron cerca de él es preciso destacar que hay Rectores de Universidad, Decanos, Directores de Departamento. Sin contar los innumerables cargos políticos que una parte de sus discípulos han desempeñado.